

Pensar desde la Crisis Vital

La no atención en la meditación consiste en dejar circular las imágenes y percepciones como en la “atención flotante” de Freud, donde se deja circular lo percibido que informa, sin juicio hasta encontrar una interpretación que explique el suceso terapéutico.

En la crisis Vital lo que es desatención explícita de lo percibido (duda existencial), en el sentido de no darle importancia al Yo que percibe haciéndose presente el ser que vivencia. La atención se transforma entonces en un sentirse participando de una experiencia donde privilegamos lo vivido antes de lo percibido puesto en duda. Al no darle tanta importancia al Yo se destaca “el nosotros” como sentimiento de identidad solidario que ilumina ciertas intuiciones que hay que aminorarse a interpretar en su inmediatez para que luego el pensamiento las explicará con otra interpretación más razonada que vivenciada.

Se desoculta el ser al no privilegiar al Yo que percibe y piensa y se desoculta también un campo de valores no identificable como objeto, de los que participamos dejando todo deseo para que el anhelo de superación “con” se haga “pasión por lo posible”.

Es una experiencia previa a la percepción y la razón, donde lo vivencia y la intuición son privilegiadas en una interpretación que de cuanta de la realidad dándose: lo vivido.

Nada es excluido sino suspendido, como el Yo y los objetos, para que se haga presente lo vivido, sentimiento que ilumina la intuición la cual da cuenta de lo dándose más allá de lo dado. Cuando interpretamos esa inmediatez de la experiencia coparticipada desde el ser es recién cuando el Yo como sujeto rescata lo percibido y pensado para realizar una interpretación más explicativa con la razón.

La razón convive con la intuición, dado que al suspender el Yo como “sujeto de conocimiento” se va privilegiando el ser capaz de vivenciar una experiencia invisible pero sentida desde lo originario de un campo de valores que la crisis vital provocó. Esa experiencia coparticipada es intuida por la iluminación que lo

vivido con in-formación lleva implícito como posible más que previsible por la razón que induce y deduce.

“La iluminación dispone del hombre” dice Heidegger y “la razón se escandaliza al aparecer” dice Baudelaire. Esto es lo que quiero decir cuando trato de explicar lo que sucede al pensar desde la coparticipación de una crisis vital. Se rescata en el encuentro participativo de la terapia, la interacción creativa desde lo vivido antes de ser percibido.

Esta interpretación de la inmediatez el terapeuta está incluido, muy parecido a la interpretación que hacen los físicos de la cuántica donde “todo tiene que ver con todo”

Quizá cuesta entender esto de la simultánea experiencia de “suspender el Yo” como sujeto de conocimiento y el rescate del “ser siendo con” (coparticipando) capaz de vivenciar lo invisible pero real de la realidad dándose junto a la dada. La realidad invisible pero vivencial tiene in-formación¹ (lo dándose) de la realidad percibida que informa (lo dado). La primera ilumina con la intuición, esa in-formación dándose susceptible de ser interpretada en su inmediatez sin mediar representación. La segunda al tener información que percibida puede ser representada para ser pensada con la razón.

Para terminar esta reflexión sobre el pensar en las crisis vitales, donde el sujeto de conocimiento queda latente por haber sido suspendido intencionalmente provocando de esta manera un acontecimiento desde la coparticipación de “ser siendo con”. Sin causa ni origen, ni fundamento solo poder descifrar el sentido, es decir la orientación que lo dándose “aquí y ahora” transforma. No tanto explicar “porqué” se da sino “para que” interpretamos la inmediatez de la experiencia vivida que anhela superar la realidad dada.

Este pensar desde la crisis vital está apostando a la existencia de una epistemología invisible de la transformación del suceso en acontecimiento. Conocer la realidad en plena transformación gracias a encontrar el sentido que nos orienta al futuro desde la coparticipación del “ser siendo con” que anhela superar la circunstancia de vida dada que está dándose con nosotros.

¹ In-formación: tendencia a nuevas formas, u objetos que transforman la realidad dada que informa al Yo sujeto de conocimiento.

Estamos rompiendo con una epistemología restringida a lo dado que percibimos y pensamos para abrirnos a un conocimiento con “sentido”² orientado hacia el futuro gracias al rescate del acontecimiento dentro del suceso que interpreta la inmediatez de la experiencia que se está dando, este es el motivo por el que llamamos “vital” a esta crisis que provocamos con nuestros pacientes.

Me gustaría cerrar con dos citas que en este momento me interpretan:

- “el sentido surge del acontecimiento, por que es plena transformación sin causa, sin origen y sin fundamento” E. Roca.
- “El sentido surge de la ruptura epistemológica”. Gastón Bachelard

Nota:

El desprejuicio en la escucha es tan importante como el desprejuicio en el habla. En otros términos, al dudar de lo que percibo y pienso se propone un vínculo terapéutico diferente que consiste en rescatar lo vivido con el paciente.

Por lo tanto el terapeuta rescata lo invisible pero real que existe en el encuentro que supera su condición de relación terapéutica donde existe la estructura sujeto-objeto. Al romper esta epistemología de conocimiento ampliamos en el encuentro in-formación susceptible de ser interpretada desde la intuición creativa previa a toda percepción pues da cuenta de la realidad dándose.

No es solo como escucha el terapeuta sino es importante también que cuando habla genere un clima afectivo que facilita la confianza vivenciada como sentimiento donde coparticipamos: hablar y escuchar es un solo acto dialogal.

O.F.M.

Mayo 2015

www.psicosisabierto.org

² Creo importante distinguir sentido de significado que no se oponen pero el primero lo abarca y precede.